



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número, 3 pp. 212-216

ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

Entrevista a Patricia ESTEBAN ERLÉS

Realizada por:

GONZALO JIMÉNEZ TAPIA
Universidad San Pablo-CEU
gjintapia@gmail.com

SEMBLANZA

Patricia Esteban Erlés (Zaragoza, 1972) se licenció en Filología Hispánica y trabaja actualmente como profesora de Educación Secundaria y de escritura creativa Licenciada; es columnista en Heraldo de Aragón.

Ha publicado hasta el momento tres libros de cuentos: *Manderley en venta* (2008) obtuvo el Premio de Narración Breve de la Universidad de Zaragoza en 2007 y fue seleccionado en el V premio Setenil, como uno de los diez mejores libros de relatos editados en España en el año 2008. *Abierto para fantoches* (2008) ganó el XXII Premio de Narrativa Santa Isabel de Aragón, Reina de Portugal. Y *Azul ruso* (2010), que estuvo elegido como uno de los candidatos al premio Setenil. Sus cuentos han sido recogidos en algunos volúmenes temáticos, como *Vivo o muerto. Cuentos del spaghetti-western* (2008), *Perturbaciones* (2009) o *22 escarabajos* (2009), y en antologías como *Pequeñas Resistencias 5. Antología del nuevo cuento español* (2010).

En 2012 publicó su primer libro de microrrelatos, *Casa de Muñecas* en Páginas de Espuma, con ilustraciones de Sara Morante.

En 2017 su primera novela *Las madres negras* ganó el IV Premio Dos Passos.

ANA CALVO REVILLA

En su trayectoria destacan varios libros de cuentos, por los que ha recibido diversos premios: *Manderley en venta* (2008), Premio de Narración Breve de la Universidad de Zaragoza en 2007 y seleccionado en el V Premio Setenil como uno de los diez mejores libros de relatos editados en España en el año 2008; *Abierto para fantoches* (2008), XXII Premio de Narrativa Santa Isabel de Aragón, Reina de Portugal. Y en 2010 publicó su tercer libro de cuentos, *Azul ruso* (Páginas de Espuma). ¿Qué papel han tenido los premios en su atención por este género literario?

Los premios siempre ayudan a seguir adelante. Mi interés por el género era previo, pero es verdad que sin el aliciente de dos premios que implicaron publicación del libro no hubiera visto la posibilidad inmediata de dar a conocer mis cuentos. Fue precioso ganar esos dos concursos para que el proceso completo se realizara. Lees y por eso escribes, porque encuentras modelos, autores a los que admiras y al principio plagias por pura devoción. Escribes como pulsión pero en un momento determinado suele ocurrir que quieres que tu trabajo tenga una proyección. Para alguien totalmente desconocido es difícil publicar sin ese trampolín de los certámenes. Fue la atención de otros la que me dejó seguir escribiendo y publicando cuentos, porque tras esos dos primeros libros sí que logré que el tercero, *Azul ruso*, fuera editado en Páginas de Espuma, lo cual, para mí, era impensable anteriormente.

¿Quiénes han sido sus maestros en el género breve?

Poe, como maestro de oscuridades. Sin duda le dio dignidad al cuento como género de la modernidad cuando se decidió a teorizar sobre él y a practicarlo como autor. Me siguen fascinando relatos suyos como “La caída de la Casa Usher” o “William Wilson”, pese a lo mucho que ha llovido después de él y que sus planteamientos estilísticos pueden haber sido superados. Sigo fascinada por sus atmósferas y por el peligro que vio que entrañaba el ser humano para sí mismo. La locura, la maldad, el lado en sombras de cada mente fueron territorios explorados por él en esas historias que hoy pueden pecar de cierto tono grandilocuente, de cometer algunas trampas en la resolución de los finales. Pero hay momentos en sus cuentos, detalles que vas descubriendo en cada relectura, que hacen que siempre me sienta en deuda con él. Me gustan mucho autoras como Silvina Ocampo, que aborda en sus historias un universo femenino lleno de crueldad y delicadeza. Una autora que debería ser, sin duda, más leída y valorada desde mi punto de vista, porque posee la mirada, esa forma intransferible de ver el mundo y contarlo que es tan importante en un creador. Shirley Jackson, por su obsesión con los espacios domésticos y su don para dar vida malvada a objetos y espacios. Cristina Fernández Cubas por adaptar los motivos y las atmósferas de Poe a un mundo que nos es más familiar. Y me dejó muchos otros, sin duda.

¿Cuál es el nexo de unión que debe reunir un volumen de cuentos o de microrrelatos?

Ninguno, en realidad. A menudo los autores encaramos los proyectos como si existiera un plan trazado de antemano, un aire de familia. Está muy bien cuando sucede de forma natural, cuando por el motivo que sea nos obsesionamos con un tema o un tono y las historias se hermanan sin casi pensarlo. Pero es algo negativo cuando se siente que el conjunto es algo forzado, una estrategia que permite darle publicidad o coherencia a un

todo que no tiene por qué tenerla en realidad. A veces sucede y otras no que sabes que tus historias tienen un tono triste, como me pasó en *Azul ruso*, o una arquitectura, como en *Casa de Muñecas*. Si no es así, no creo que sea grave.

¿Qué papel desempeña la provocación en la escritura de algunos de sus cuentos?

Me gusta plantear desde el humor negro o lo grotesco según qué realidades, como por ejemplo las relaciones de pareja o el hecho mismo de ser mujer. En algunos casos creo que empleo la provocación como llamada de atención sobre algo. Rizando el rizo, exagerando, caricaturizando, se puede criticar con mucha más libertad y claridad. El mensaje es más directo que hacer que los personajes, por ejemplo, mantengan una sesuda discusión sobre algo. La hipérbole, la ironía, son instrumento que ganan por K.O. a la digresión, sobre todo en una distancia breve como la del cuento o microcuento.

**¿Dónde se encuentra la línea divisoria entre un cuento breve y un microrrelato?
¿Qué hace del microrrelato en un género independiente?**

No tengo la menor idea. Creo que todos los intentos por teorizar o establecer límites en este sentido me resultan poco convincentes. No es la extensión, no es tan sencillo. Creo que se usan las mismas estrategias, la misma tensión narrativa en uno y otro. No me siento a escribir microcuentos teniendo en cuenta otros parámetros, otros materiales ni otras maneras de utilizarlos. Si se quiere, la economía de medios se extrema en el microcuento, pero poco más sabría decir al respecto. ¿Es Continuidad de los parques un microcuento o un relato? ¿De verdad son tan independientes estos dos géneros o en ocasiones se dan híbridos, trasvases, relaciones tan estrechas que es difícil catalogar según que piezas? Dejo esas preguntas en vez de contestar, porque tengo serias dudas sobre el tema y quizás podría pensarse en ello como materia de discusión.

En alguna ocasión ha definido la literatura como un ejercicio de crueldad, ¿podría realizar una breve glosa?

Creo que la literatura es un ejercicio, en general, de plasmación libre de todo lo que en la realidad no tiene cabida. A mí al menos la literatura me permite pensar en las zonas más sombrías, en las tinieblas del ser humano. Me gusta que exista un espacio para reflexionar sobre el cien por cien de lo que somos, sin censura ni prisas por iluminar aquello que resulta menos explicable. El ser humano es luz y sombra. La crueldad es una de las manifestaciones más elocuentes de esa oscuridad que albergamos. Es una pulsión a veces irresistible, que sabes de antemano que deja víctimas, dolor, pero la ejercemos de forma más o menos sutil en ocasiones, como si fuera más fuerte que nosotros, como si necesitásemos dejarla salir, obrar. Todos sabemos lo que está bien y lo que no. Y sin embargo, la crueldad existe, es. Nos rodea, la leemos a diario, nos encontramos practicándola como si fuera un mandato interno el que rige nuestros actos. Creo que escribir sobre la crueldad es una manera de ejercerla sin víctimas reales.

Sus cuentos y microrrelatos han sido incluidos en numerosas antologías, como *Siglo XXI. Los nuevos nombres del cuento español actual*, de Fernando Valls y Gemma Pellicer ¿Qué han supuesto las antologías en su trayectoria literaria?

Pequeñas alegrías que surgen en el camino. Las antologías son útiles para mostrar una parte de tu trabajo y eso siempre es útil. El hecho de que un editor, coordinador o antólogo cuente contigo, te elija de entre todos los posibles autores y autoras es, huelga decirlo, halagador.

Su cuarto libro y primero de microrrelatos *Casa de muñecas* (Páginas de Espuma, 2012) está dedicado a Facebook. ¿Está en deuda con esta red social? ¿Cómo fue el proceso creativo en colaboración con la ilustradora Sara Morante? ¿De dónde arranca su fascinación por las muñecas?

Facebook me puso en contacto con la otra mitad del libro, la gran ilustradora Sara Morante, que hizo su particular y hermosísima lectura de los textos en cada una de las imágenes que compuso. Su trabajo es una interpretación personal que completa mi escritura. Facebook, además, está en la raíz misma del proyecto. Me propuse idear un boceto de relato diario, a partir de una imagen que me pareciera sugerente. A partir de ese reto surgió todo lo demás, el contacto con Sara, que leía aquellos retazos de historia y el corpus, amplísimo, del que se hizo una selección de cien piezas, que dieron lugar al libro. Facebook supuso otra forma de trabajar, alejada del scriptorium solitario, del recogimiento del autor con su ordenador y su maldito folio en blanco virtual. En Facebook encontré una red de lectores diarios que daban su opinión a tiempo real sobre los cuentos. Y, como he dicho, encontré a una colaboradora excepcional, sin la que el libro no sería un objeto tan bello ni tan sugerente como es.

El proceso creativo fue muy placentero. Recuerdo el verano de 2012 como unos meses de euforia y trabajo compartido. Cada día, al abrir el correo, me encontraba con que Sara había completado durante la noche la ilustración de alguno de los cuentos seleccionados por ella. No hubo imposiciones, eligió aquellos microrrelatos que más la inspiraban, tejiendo las imágenes en una combinación de tintas negra y magenta, el tono que nos pareció que mejor evocaba el simbolismo feminista, transgresor, del libro. Es un conjunto de microcuentos que indagan sobre el hecho mismo de ser mujer, de sobreponerse al papel de muñeca de carne y hueso que con frecuencia se nos obliga a asumir desde que nos entregan la primera maestra en nuestra infancia, una muñeca inmóvil y perfecta que sonríe y no dice nada, atrapada en una casa/jaula de la que le resulta difícil salir. Ambas quedamos muy contentas con el todo final, un libro cruel pero tierno, serio pero lleno de pinceladas de humor negro.

Las muñecas me fascinan desde siempre, me horrorizan de igual modo. Son dobles del ser humano, pero sobreviven a la niña a la que pertenecieron, no envejecen, se quedan para siempre en su estantería. Esa dimensión inmortal, eterna de las muñecas con la que compartimos la niñez me parece de lo más inquietante que nos sucede en la vida cotidiana.

¿Se encuentra la estética del horror que preside su imaginario al servicio de un ideal superior?

Creo que únicamente escribo sin eludir el horror, sin cruzarme de acera. El horror, lo inquietante, lo extraño... Son elementos con los que me gusta experimentar, sobre todo buscando la belleza que también posee lo siniestro. Nada más.

¿Cuándo considera que está terminado un microrrelato? ¿Qué debe reunir?

Cuando al leerlo en voz alta por enésima vez ya no quito un adverbio más ni coloco otra coma. Es una cuestión de oído, casi, de pronto ahí está, ya suena bien, ya cuenta todo lo que debe contar y no sobra nada.

¿Requiere el microrrelato unas condiciones de lectura? ¿Es un género que puede llegar a todo tipo de lectores o precisa un público concreto?

Yo recomiendo la lectura rumiante. Abrir un libro como quien abre una caja de bombones. Leerlo saboreando bien cada palabra, cada línea. Seguir pensando en él cuando ya lo hemos masticado entero. Seguir preguntándonos sobre lo que nos contó, aunque haya pasado tiempo desde que lo digerimos.

Creo que es un género polivalente. Puedes leerlo en una clase de alumnos de Secundaria, si eliges bien el tema y el autor que pueda llegarles, y trabajar la narrativa breve en piezas breves que contienen todos los elementos estructurales necesarios. Es un género, además, pensado para lectores activos, participativos en el proceso de recepción. Para unos lectores que siguen viviendo en el relato después de colocado el punto y final, capaz de completar las elipsis y de encontrarse con el autor en el sentido que este pensó. Hace falta un lector cómplice, con el que se pueda dialogar sin apenas palabras.

Recientemente acaba de recibir con su novela gótica *Las Madres Negras* (Galaxia Gutenberg, 2018) el Premio Dos Passos. Ha competido con más de 600 obras presentadas. ¿Qué ha supuesto para usted?

Ha sido una enorme alegría que una historia que conté con toda la libertad del mundo, construyendo un mundo extraño, oscuro, a veces pariente cercano del horror y lo gótico, haya sido valorada por un jurado de autores admirados que encontraron en ella los méritos suficientes para darle el premio. No creo en la literatura de género, creo en la literatura, sin más, en la capacidad de algunos textos de conmover y llevar al lector en volandas desde la primera frase hasta el final. De emocionarlo, de hacerle sufrir y reconocerse en un personaje o una frase. *Las madres negras* es una novela sobre la infancia y sobre el poder mal ejercido, el componente gótico es tan solo un envoltorio que me parece atractivo estéticamente. Me satisface pensar que lo fantástico sirve en esta novela para hablar de lo humano, sin más.